

## **Mesa E5. PONENCIA:**

**“Memoria e historia. Una experiencia metodológica para una sociología de la memoria”.**

**Nombres y Apellidos:** Elisabet Almeda Samaranch; Dino Di Nella.

**Pertenencia Institucional:** Grupo Copolis “Bienestar Comunidad y Control Social”. Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones. Universidad de Barcelona.

**Emails:** elisabet.almeda@gmail.com ; dino.dinella@gmail.com

**Contenidos:** PARTE I: INTRODUCCION. PARTE II: EL PROGRAMA “HACER PRESENTE LA MEMORIA”. HISTORIA DE UN PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN- ACCION PARTICIPATIVA. Inicios. Espacios y equipos de trabajo. Fases de la investigación. Descripción y análisis de la experiencia metodológica. PARTE III: RESULTADOS TEÓRICOS- METODOLÓGICOS. Las fuentes oficiales y las fuentes sociocomunitarias. El carácter complejo y transdisciplinario de la memoria. La memoria desde la historia y la sociología. PARTE IV: REFLEXIONES FINALES. HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA MEMORIA. BIBLIOGRAFIA.

### **PARTE I: INTRODUCCION**

Las raíces etimológicas del término memoria se encuentran en el nombre de la diosa griega *Mnemosuné*. La diosa ocupaba un espacio central en el pensamiento griego, fruto de una civilización esencialmente oral, hasta el punto que la escritura era considerada por algunos pensadores, como Sócrates o Platón, un veneno para la memoria. Sin embargo, el análisis de la memoria ha sido una constante en el curso social y científico de la historia, aunque ocupando espacios de legitimidad y reconocimiento muy diferentes.

Más contemporáneamente, Mudrovcic (2005) hace referencia a tres momentos centrales en la evolución de los estudios sobre la memoria. Un primer momento en que la memoria, transformada en objeto de la historia, da lugar a lo que se denominó -especialmente en el mundo anglosajón y después de la Segunda Guerra Mundial- "historia oral". Se trataba de una historia, entendida como registro y análisis de los testimonios orales hacia el pasado y que a lo largo de los años sesenta y setenta recibió su mayor impulso por la creciente influencia de la nueva historia social o de lo que se denominó también como la "historia desde abajo". Los recuerdos se transformaron en el principal medio para el registro de las experiencias vividas desde los sectores marginales, de los cuales sólo se tenían narraciones producidas por las élites. Un segundo momento de los estudios sobre la memoria se ubicarían en la década de los setenta, cuando distintas disciplinas comienzan a interesarse por una nueva relación entre historia y memoria, enfatizando la naturaleza socialmente construida de la memoria y los usos políticos, históricos y culturales. Asimismo, la influencia que tenían ámbitos como

la antropología, la sociología o los estudios sobre las mujeres, también contribuyeron a cuestionar ciertos supuestos de la historia oral reconstructiva, en especial, respecto a buscar en el recuerdo, tan sólo el aspecto representativo de la memoria, el "conocimiento exacto" del pasado. La relación entre historia y memoria es profundamente problematizada cuando se desarrolla, en un tercer momento, "la historia del presente", lo que obliga a revisar ciertos principios metodológicos históricos tradicionales, como los que afirmaban necesaria ruptura entre presente y pasado, para garantizar un conocimiento "científico y objetivo". De esta manera, se pone en cuestión la difícil relación entre el presente y la reconstrucción historiográfica del pasado reciente, en la que el historiador juega el papel de sujeto y objeto en tanto que portador, él mismo, de la memoria del fenómeno que pretende reconstruir históricamente. La relación entre historia y memoria reabre así cuestiones muy interesantes, tanto en la redefinición de lo que se entiende por conocimiento histórico como del lugar que ocupan la pluralidad de memorias en la comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos. En este sentido, cabe considerar la fuerte carga social y simbólica que ha adquirido para la ciudadanía la misma noción de memoria, especialmente alrededor del (des)conocimiento popular de hechos traumáticos de nuestro pasado reciente. En realidad, hay cierta vaguedad conceptual sobre la memoria, y una utilización a menudo bastante arbitraria, especialmente por parte de muchos científicos y comunicadores sociales. También, es palpable el peligro de su mercantilización y promoción como simple producto cultural de consumo de masas. De cualquier forma, es una realidad el éxito que tiene la noción de memoria, y no sólo por su popularización y uso que se hace, por el interés social que despierta o por su permanente inclusión en la actual agenda política y mediática. Este éxito responde también, al proceso de empoderamiento que supone la capacidad de influir en el curso social a través de los propios recuerdos, así como a la sensación de que la memoria hace mucho más fácil el conocimiento del nuestro pasado reciente que el saber histórico tradicional. Asimismo, los trabajos con fuentes orales sociocomunitarias han permitido unas privilegiadas aproximaciones a la diversidad de hechos y vivencias, tales como los relatos y los discursos que, desde la cotidianidad, elaboran los protagonistas de las generaciones que vivieron directamente procesos dictatoriales. Además, hay una gran diferencia entre los relatos de las memorias sociales y aquellos relatos contruidos desde la tradicional narrativa unívoca de los regímenes totalitarios. Los testimonios de personas anónimas que vivieron esas épocas -y que, especialmente, se estudian con metodologías y técnicas de análisis cualitativo de la sociología o la antropología- nos proporcionan, sin duda, nuevas visiones que difícilmente pueden ser obtenidas con otros tipos de documentos o fuentes habitualmente utilizadas por la disciplina histórica o la historiografía tradicional. Cabe preguntarse también de dónde salen y dónde estaban previamente los valores en que se sostienen estas reivindicaciones de memoria alternativas a las memorias oficiales. Rodrigo entiende que "... el recuerdo público, la interpretación oficial del pasado, fueron casi

exclusivamente por los rígidos caminos de la propaganda oficial y la legitimación de origen y de orden, enviando al limbo de la rememoración clandestina -generalmente familiar- el recuerdo alternativo y la experiencia colectiva enemiga de la que resultó victoriosa ... "(2006: 13). La memoria oficial, que controló la instancia política e institucional hasta finales de siglo pasado, no tuvo la misma eficacia a la hora de reprimir y de agilizar los procesos de recuperación de la memoria en el plano cultural, intelectual y familiar (Juliá, 2003). Surgió así y en este contexto la necesidad de desarrollar una serie de acciones de investigación-acción, formación y extensión universitaria que potenciaran el proceso de recuperación de la pluralidad de memorias sociales sobre la vida cotidiana durante la dictadura franquista en Cataluña. Exponemos a continuación los trazos centrales de sus objetivos, fases de investigación, metodología y actividades, para posteriormente comentar los principales resultados teóricos-metodológicos que a lo largo de varios años generó esta experiencia, acabando con algunos comentarios finales sobre las aportaciones de la sociología a los procesos de recuperación de la memoria.

## **PARTE II: EL PROGRAMA “HACER PRESENTE LA MEMORIA”. HISTORIA DE UN PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN-ACCION PARTICIPATIVA**

Hacer Presente la Memoria es un programa interuniversitario e interinstitucional de investigación-acción participativa, formación y extensión y transferencia de conocimientos que tiene como objetivo general visualizar y difundir -desde la cotidianidad de la gente y sus subjetividades- las memorias sociales de los adultos mayores de las Aulas de Extensión Universitaria de la Universidad de Barcelona y la Universidad Pompeu Fabra. A través de sus sentimientos, vivencias, trayectorias, historias y experiencias durante la historia reciente de Cataluña se pretende *recuperar sus memorias sociales, con el objetivo de generar los marcos sociales necesarios para que las voces de los protagonistas rompan el silencio*. Para ello, el programa proporciona un espacio de trabajo interdisciplinario e intersectorial que pone el énfasis en el análisis sociológico y en la investigación social de aquellas realidades y problemáticas vinculadas a la memoria del pasado reciente en las sociedades contemporáneas. Además, a partir del programa también se pretende: a) participar en el proceso de democratización institucional y comunitaria de la sociedad; b) contribuir a superar los principales problemas y obstáculos existentes en las sociedades, para desarrollar una política de implementación plena y efectiva de los derechos a la memoria ya la verdad histórica, y c) generar bases teóricas y técnicas para consolidar redes de debate y de reflexión sobre nuestra identidad, desarrolladas en procesos de participación activa con derecho al disenso y a la participación y autogestión de los grupos en los procesos de cambio y transformación social que los afectan.

## **Inicios**

El programa Hacer Presente la Memoria se gestó durante el mes de noviembre del año 2001, tras varias conversaciones y encuentros entre varios profesores y profesoras de las universidades implicadas y con los presidentes de las Aulas de Personas Mayores (experiencias de extensión universitaria autogestionadas por los propios alumnos y alumnas), en las que se planteaba la posibilidad de iniciar alguna investigación para recuperar las memorias sociales de las personas participantes en las Aulas y, al mismo tiempo, hacerlos más partícipes de la vida académica de estas instituciones. De esta manera, la investigación se inició con el objetivo de empezar a recoger las vivencias y los recuerdos de personas adscritas a las Aulas, partiendo de voluntarios y voluntarias que deseaban compartir, relatar y exponer sus historias personales durante el largo período de la dictadura franquista, del año 1939 al año 1977. La idea principal era invitar a personas de las Aulas a participar con sus voces y percepciones en un proyecto de investigación de historia oral sobre la dictadura que incluía: entrevistas, diálogos, intercambios, sesiones conjuntas de debate y de reflexión sobre temáticas específicas y aportaciones de materiales documentales y en otros formatos que fueran adecuadas a los relatos orales de los participantes. Se definió inicialmente un modelo de investigación-acción participativa, de tal manera que todas estas personas no resulten objetos de la investigación, sino verdaderos protagonistas y miembros activos de un enriquecedor proceso metodológico para hacer presente la memoria de la dictadura franquista en Cataluña.

A lo largo de estos años de trabajo, reflexión y debate, Hacer Presente la Memoria ha ido creciendo, y ha pasado de ser un proyecto de investigación (Los cuarenta años de dictadura franquista en Cataluña) a configurarse como Programa Marco de un conjunto de actividades de investigación-acción, formación y divulgación científica y social, articuladas y sistematizadas en un programa de extensión universitaria de recuperación de la pluralidad de memorias sociales hacia los valores democráticos en Cataluña. Sin embargo, si bien la memoria de la dictadura franquista seguirá siendo una de sus áreas temáticas más significativas, el carácter dinámico, flexible y de construcción grupal -y en marcha- del programa nos ha llevado al estudio de otros períodos de la historia del presente, como la guerra civil, la transición o la primera etapa de la democracia.

## **Espacios y equipos de trabajo**

El contexto del programa Hacer Presente la Memoria debe enmarcarse en tres sectores y espacios de trabajo y actuación. En primer lugar, el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales de la Universidad Pompeu Fabra, en segundo lugar, el Grupo de Investigación “Copolis. Bienestar, Comunidad y Control Social” del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona y, en tercer lugar, las Aulas de Extensión Universitaria de la Gente Mayor. Ha sido a partir de estas tres instancias, de su interrelación, participación y diálogo constante y permanente, que se ha desplegado el programa a lo

largo de todos estos años de funcionamiento. Asimismo, se ha tenido el apoyo de otras entidades de la sociedad civil que se han ido sumando al proceso de elaboración, puesta en marcha y desarrollo del programa, tales como la Asociación de Mujeres del 36, la Asociación Catalana de Expresos Políticos-Federación Internacional de Resistentes, la entidad Empresa y Progreso y la Asociación de Acción Social y Cultural Adalquí, así como el apoyo de la Generalitat de Cataluña, con la firma de diferentes convenios y colaboraciones en los años 2003, 2004, 2006 y 2008. Esto ha permitido que el programa vaya creciendo, construyéndose lenta pero sostenidamente a lo largo de los años, dando continuidad y consistencia al trabajo. Así, se han podido desarrollar más de 40 acciones, entre ponencias, publicaciones, jornadas, seminarios, cursos de formación y apoyo e impulso de nuevas investigaciones. Pero sin duda, la columna vertebral sobre la cual han girado todas las actividades -incluyendo la elaboración de la principal publicación del programa, cual es la obra en cinco volúmenes *Cincuenta y una voces rompen el silencio* (Almeda, 2008)-, está constituida por la investigación-acción "Los cuarenta años de dictadura franquista en Cataluña".

### **Fases de la investigación**

La investigación ha constado de diez grandes etapas diferenciadas -pero complementarias entre sí-, algunas de las cuales se han ido superponiendo a lo largo del proyecto: Fase I. Estudio del estado de la situación. Diseño metodológico de la investigación. Constitución y formación de los equipos de trabajo; Fase II. Desarrollo del trabajo de campo en las Aulas Senior de Mataró, Aula de Extensión Universitaria CIC de la Gent Gran, Aula de Extensión Universitaria de Badalona y Aula de Extensión Universitaria de Sant Andreu; Fase III. Ampliación del trabajo de campo Aula de Extensión Universitaria de Arenys de Mar para la Tercera Edad e incorporación de otras entidades y personas (sexto grupo participante); Fase IV. Tratamiento de datos y transcripción literal de las entrevistas; Fase V. Realización de seminarios de trabajo metodológicos de devolución a los protagonistas de la investigación "Hacer Presente la Memoria: un proyecto compartido"; Fase VI. Incorporación de otras fuentes de información complementarias a las fuentes orales; Fase VII. Procesamiento y codificación de las entrevistas; Fase VIII. Realización de las Jornadas "Comunidad y Memoria" en cinco sesiones (una en cada Aula); Fase IX. Redacción del informe final de la investigación, registro y archivo del material, y autoría de la obra *Cincuenta y una voces rompen el silencio*; Fase X. Difusión de los resultados de la investigación.

### **Descripción y análisis de la experiencia metodológica**

Tal como se ha comentado, la investigación se ha basado en el uso preponderante de las fuentes orales. "Los cuarenta años de la dictadura franquista en Cataluña" es un trabajo de investigación innovador en su ámbito, ya que procura visibilizar, difundir y dignificar la pluralidad de memorias sociales sobre "los hechos cotidianos vividos" durante la dictadura franquista en Cataluña. No únicamente a través de

la disciplina histórica del pasado reciente, sino también con una aproximación desde la vertiente sociológica y en el contexto de un enfoque interdisciplinario. Por otra parte, el proyecto quiere sacar a la luz los procesos de resignificación de los silencios; aquellos discursos que se crean alrededor de elisiones y de supresiones de datos, ya sea por miedo o por dolor de verbalizar determinadas vivencias. Asimismo, el proyecto ha pretendido profundizar en la noción de una "construcción de presentes" que vincula los hechos pasados -la historia del presente- con las realidades vivenciales que, sobre estos hechos, han tenido los individuos. Las fuentes orales, con datos primarios producidas en las entrevistas en profundidad, nos han dado una luz diferente para analizar esta época. Especialmente, la edad muy avanzada de los protagonistas -una parte de los cuales sobrepasa la barrera "técnica" de los noventa años- nos ha permitido poner de manifiesto (con una verdadera vocación testimonial) las memorias sociales "subterráneas" o "subversivas" —es decir, por debajo del "verso oficial"- de la dictadura franquista. Al inicio del proyecto, se discutieron los diversos posicionamientos y perspectivas para iniciar la investigación, tanto desde el campo político e institucional, como desde el campo histórico, sociológico y metodológico, dado que la investigación, además de crear fuentes históricas, también es portadora y fruto de una "memoria *per se*". La investigación ha constituido un hecho político nuevo en el campo de las tendencias universitarias de extensión en Cataluña, ya que ha habido un intento firme de generarse desde una academia abierta que no da la espalda a la sociedad a la que pertenece, desarrollando desde la opción de la investigación-acción participativa, la generación de políticas, estrategias e instrumentos científicos de recuperación memorial. De hecho, la experiencia de formar parte de un programa universitario de vocación intersectorial y de recuperación de la pluralidad de memorias sociales sobre el pasado reciente vivencias, trayectorias y cotidianidad de la gente y su idiosincrasia- generó un profundo sentimiento de pertenencia e identificación por parte de las mismas personas entrevistadas que, ya convertidas en protagonistas autogestionarios de su proceso de construcción social negmótica, han depositado su confianza en el proyecto, entendido como uno de los medios posibles para transmitir su legado. En este sentido, además de nuestras aportaciones como investigadores situados en la realidad social que nos rodea, hemos querido incorporar algunos de los aspectos de la experiencia desarrollada por el grupo de historia oral, que coordinó el trabajo de campo del programa Memoria Abierta en la República Argentina ([www.memoriaabierta.org.ar](http://www.memoriaabierta.org.ar)). Así, hemos podido comprobar que el hecho de escuchar oralmente y de documentar las historias de las personas mayores conlleva también, para el equipo de investigación, establecer trascendentes relaciones humanas. En realidad, buscar restituir "una humanidad" a las trayectorias vitales, allí donde el régimen franquista pretendió negarla, era uno de nuestros desafíos como científicos sociales comprometidos con nuestro tiempo. En esta dirección, cabe destacar, al mismo tiempo, los efectos "reparadores" que estos "diálogos por la memoria" han tenido para muchos de los protagonistas. El testimonio oral se

sustenta en la experiencia personal, y situarse en este lugar es centrarse en el sujeto, en tanto que agente y narrador a la vez. Por ello, la metodología desarrollada ha permitido, efectivamente, no sólo "revivir" la intensidad emocional de ciertas experiencias, sino también asumir a las personas entrevistadas como protagonistas del cambio y la transformación social que sus memorias conllevan, en tanto que sujetos y no meros objetos de la investigación. Las actividades más significativas en las que este protagonismo de los participantes en el proyecto se ve reflejado, han sido no solo su rol preponderante en todo el proceso de construcción y gestión de la investigación, sino también los diversos seminarios y jornadas -posteriores a las entrevistas- de devolución grupal, de devolución a las propias Aulas y de discusión y debate abierto. De esta manera, se ha potenciado el intercambio y el diálogo entre los protagonistas y el equipo de apoyo de la investigación, entre las Aulas y el equipo de apoyo de la investigación, entre los mismos protagonistas, y entre ellos y ellas y otros integrantes de las Aulas. Simultáneamente, la posibilidad de la relectura y la revisión -por parte de los mismos protagonistas- de la transcripción literal de los registros sonoros de sus entrevistas, permitió la conservación de las expresiones y las formas personales y propias de hablar, sus maneras particulares de decir y conversar. Ciertamente, todo este proceso participativo e interactivo de hacer investigación-acción no ha estado exento de exigencias, dificultades y contingencias. En efecto, esta investigación, comparativamente con otras metodologías de investigación social, ha demandado muchos más recursos técnicos, logísticos y financieros. Dar la voz e impulsar los diálogos por la memoria con nuestros mayores a lo largo de estos años ha implicado escuchar, conversar, reflexionar y, sobre todo, tener y disponer del tiempo y de la sensibilidad empática y emocional suficiente para contenerse recíprocamente. En este sentido, ha sido bastante significativa para todos la pérdida física e irreparable de algunos de los protagonistas de la investigación. Ellos y ellas no han podido ver los resultados de este trabajo. La investigación ha sido un proceso de construcción colectiva en marcha, por lo que sus ausencias hacen que el proyecto, sencillamente ya no sea el mismo. No obstante, y según nuestro parecer, los esfuerzos para aplicar esta metodología de investigación social para hacer presente la memoria, se han visto compensados con creces, no sólo por los resultados finales, sino también por la experiencia obtenida en el enriquecedor proceso metodológico desarrollado.

### **PARTE III: RESULTADOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS**

En las ciencias sociales y concretamente en la sociología, es un tema central el análisis de las fuentes de información para el conocimiento de la historia del presente y de la memoria colectiva. Fuentes variadas, múltiples y complementarias en diferentes proporciones, grados de verosimilitud, subjetividad y consideraciones recibidas por parte de los científicos sociales.

La historiografía tradicional consideró que algunas de estas fuentes estaban carentes de una suficiente fiabilidad y rigor epistémicos, mientras que a otras se les revistió de una consideración casi hegemónica de calidad científica. El primer gran punto de partida de esta construcción (y de inflexión con el pasado remoto, la prehistoria), lo encontramos con la aparición de la escritura; un elemento decisivo en relación con las fuentes historiográficas. Hasta entonces el recurso fundamental para el registro del pasado y el traspaso del conocimiento acumulado se basaba en la memoria, organizada con artes mnemónicas consideradas indispensables y fuente de sabiduría y conocimiento, ya que recordar era saber, cuando, debido a la ausencia de registro escrito, el recuerdo resultaba indispensable, y dada la falta de apoyos gráficos, todavía más difícil. Las técnicas mnemónicas, ampliamente registradas en textos de la antigüedad, ayudaban a los estudiosos y los individuos a recordar informaciones, tanto cotidianas como del pasado histórico.

Los métodos de registro, análisis y transmisión del saber en las sociedades humanas han hecho grandes cambios desde la transmisión oral a la escritura en piedra, papiro, pergamino, manuscritos y papel impreso, instrumentos electrónicos y, por último, en la presente revolución actual de la informática, la comunicación y la información global y en red. También se está viviendo una revolución de las fuentes de documentación en el campo propiamente historiográfico, a partir de la multiplicación de archivos públicos y privados, bibliotecas, redes de información virtuales, etc., que constituyen una gigantesca memoria virtual de la que todavía no hemos llegado a asimilar las magnitudes de los cambios que implican, en muchos niveles de la organización social, y de forma especialmente decisiva en el campo de la construcción de memorias e identidades colectivas.

La aparición de la escritura alfabética en las ciudades griegas, a mediados del siglo VIII antes de Cristo, supuso un hecho de trascendencia capital para la memoria del pasado colectivo. La aparición de la escritura cambió la cantidad y la calidad de la memoria. Aparecieron archivos ligados al poder, al estado y a sus emanaciones públicas y, más tarde, también archivos privados o personales. Como nos dice Montesperelli, "la escritura inaugura un largo proceso en el que la memoria es fijada de manera cada vez más eficaz" (2005: 21). Pero la llegada de la escritura no fue bienvenida por todos, algunos pensadores como Sócrates y Platón y buena parte de la tradición griega clásica, entendían que la escritura podría debilitar las capacidades mnemónicas del individuo, de manera similar a como se puede considerar que la actual mecanización de las operaciones aritméticas y otras funciones mecánicas que realizan por nosotros los nuevos medios informáticos, puede dificultar el desarrollo de algunas capacidades humanas.

No obstante de este abordaje desde el plano filosófico y mitológico, es claro que la aparición de la escritura y todo lo que implica conduce a un cambio sustancial y a un proceso de creciente centralización de las formas de dominación y de elaboración de la memoria colectiva, que pasaban



hasta entonces exclusivamente por la oralidad, los rituales, las ceremonias y los mitos, cambiando su estructura y volviéndolo más susceptibles de controles centralizados. La aparición de la escritura genera un cambio radical en las formas de dominación social, y especialmente en lo que es uno de sus requisitos indispensables: la construcción de una memoria colectiva legitimante. Una centralización de la escritura de la memoria que durante muchos siglos se ha desarrollado a través de unos pocos sabios transmisores de conocimiento, a quienes la sociedad delegaba la elaboración y la transmisión de su propia memoria, es decir, la construcción de gran parte de su identidad sociocultural. En la tradición oral, conducida por la memoria oral, podemos pensar que ésta tiene un carácter más descentralizado y participativo con reconfiguraciones más estructurales por parte de los individuos de la sociedad, si bien también encontraríamos unos portadores comunitarios de la memoria. Esta centralización, patente -durante muchos siglos- en las escasas bibliotecas que ostentaban "todos los saberes" de la humanidad, se democratiza cualitativamente con la aparición de la imprenta. Sin embargo, la lectura no fue aún y durante mucho tiempo un hecho social y comunitario, entre otras cosas por la escasez de personas alfabetizadas. El cambio hacia la lectura individual se observa con la aparición de la imprenta industrial y de la reforma protestante en el ámbito político y social, cuando crece la libertad de la persona para leer individualmente (Montesperelli, 2005).

Sin embargo, la escritura continuará siendo un método de almacenamiento de información todavía firmemente ligado a las estructuras del poder y poco democratizado. Sólo hoy, cuando las sociedades cuentan con elevados niveles de alfabetización y ante la emergencia del nuevo universo de posibilidades que representan las tecnologías de la información y la comunicación, el poder todavía centralizado de los grandes medios globales de información o las grandes agencias que nutren de información los medios nacionales y locales, parece que empieza a limitarse, por nuevas formas de comunicación virtuales, descentralizadas y en red de las que todavía, sin embargo, no podemos conocer la magnitud del cambio que implican.

A nuestro juicio, la reciente explosión de posibilidades de escritura, lectura y comunicación de carácter global que aportan las TICs no sólo democratizan el acceso a la información, sino que también potencian la posibilidad de escribir, interpretar, almacenar y difundir múltiples memorias e identidades, así como visiones de cada hecho social, en tiempo real. Sin embargo, el viejo "peligro" de delegar la construcción de la memoria en "expertos" que a través de la escritura nos exponen al control de las representaciones sociales del pasado reciente -fenómeno ya advertido por Sócrates y Platón-, parece acertar en el reto actual de memorias enfrentadas, donde a menudo los documentos oficiales, escritos y externos al individuo compiten con los relatos sociales y los testimonios individuales de carácter sociocomunitario, en forma extrema en el caso de los totalitarismos.

## **Las fuentes oficiales y las fuentes sociocomunitarias**

Históricamente las fuentes para el conocimiento del pasado se han limitado a los registros oficiales. Durante siglos, eran la única fuente respetada de información, mientras el testimonio oral quedaba relegado a un segundo plano, por ser considerado de una naturaleza subjetiva, poco fiable y de incierta verosimilitud. Los grupos hegemónicos y los vencedores de las luchas militares tenían de esta manera un claro elemento favorable para la conformación de memorias a su imagen y semejanza: contaban con plena impunidad y nula oposición a la hora de "reescribir" la historia.

De esta manera, la historiografía se ha ceñido durante siglos a los relatos y a la interpretación de la historia llevada a cabo por los grupos de poder vencedores y/o hegemónicos que disponían de un virtual monopolio de los registros oficiales de las sociedades que administran. Pero los registros oficiales, además de la visión totalizante que transmiten, y coherente con las cúpulas de poder y los vencedores de cada lucha, nos permiten comprender muchos hechos innegablemente objetivos. Sin embargo, la extrema subjetividad de los procesos totalitarios, sumado al fuerte componente traumático que los acompaña y al hecho de que todavía son recientes, ha llevado a la introducción del testimonio como una pieza clave para la constatación de la alta subjetividad y parcialidad de los registros oficiales. En efecto, es especialmente en los estudios memorialísticos de las dictaduras donde las fuentes no oficiales o sociocomunitarias y particularmente las voces de los testigos se convierten en fundamentales, ya que con los documentos oficiales no se puede tener constancia, ni siquiera de los nombres o el número de muertos y víctimas.

De esta manera, si bien las fuentes oficiales son imprescindibles para el conocimiento de la historia del presente, su valor debe ser relativizado, contextualizado y complementado con otras fuentes alternativas, dejando atrás el estatus hegemónico y único con el que durante mucho tiempo habían sido consideradas. Es por ello que desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la historia como disciplina ha experimentado una revisión en profundidad de sus objetivos y métodos, lo que ha provocado, entre otras consecuencias, el cuestionamiento de las fuentes del conocimiento del pasado reciente, planteando qué es lo que se puede considerar fuente y cuáles son las herramientas del historiador a la hora de analizar y de interpretar la historia del presente. En este nuevo contexto es donde entran a considerarse con fuerza, las fuentes sociocomunitarias como una herramienta al servicio de la comunidad científica susceptible de ampliar la base de estudio de las memorias sociales (Erice, 2005). En las últimas décadas del siglo XX, el uso de las historias y los relatos de vida como un instrumento de análisis social introdujo nuevos elementos para reordenar el discurso político, jerarquizando a los protagonistas y sacando de su lugar preferente a las élites de poder. La primacía de los estudios cuantitativos (series de precios, salarios, conflictos, etc.) fue cediendo terreno a favor de los estudios más cualitativos. Sin embargo, los primeros documentos que se incluyeron a la "legitimidad científica"

de las fuentes oficiales fueron los archivos de carácter privado o personal anteriormente excluidos, permitiendo así a los historiadores sociales “estudiar las condiciones de las clases subalternas, de las mujeres, de las formas de oposición política durante el fascismo o de la discriminación de los judíos” (Montesperelli, 2005: 27). Estos otros archivos pueden comprender cartas, biografías y autobiografía, diarios personales y otros documentos "no oficiales" de la época como los papeles de familia, los cuadernos genealógicos, los registros domésticos, las cartas, las notas, etc.. Posteriormente las biografías de los grandes personajes que han protagonizado hechos cruciales de la historia comenzaron a utilizarse. Se trata de informadores e informadoras privilegiados del objeto histórico observado, por estar éstos muy próximos, y tener en muchos casos un contacto directo con el fenómeno estudiado. Sin embargo, en este ámbito biográfico la novedad en los últimos años es el interés creciente por las biografías y los relatos de la vida de las personas anónimas que también vivieron el pasado reciente. La comprensión de estos testimonios no se agota en una primera aproximación, sino que son depósitos de experiencias que guardan gran cantidad de datos que se irán desvelando en un futuro, cuando se renueven los temas de interés o cuando la investigación futura requiera nuevos contrastes de fuentes. Al mismo tiempo, la literatura, a través de novelas de época, permite acercarnos de manera directa y sencilla a los matices del pasado. A pesar de provenir del mundo artístico y desde perspectivas parciales y subjetivas, en especial de la literatura y en forma más reciente del cine, estas fuentes también nos pueden trasladar a tiempos pasados -tal vez con menos rigor científico pero a menudo con más intensidad y relieve- y pueden servir de fuente de información, especialmente de difusión masiva, de hechos del pasado. Las novelas actuales sobre el pasado reciente se parecen al caso de los testimonios reales, en el hecho de que desde una subjetividad manifiesta y explícita nos acercan a una época o a un proceso social que puede ser mostrado, entendido, transmitido y registrado de mejor manera en la memoria colectiva que a partir de la historiografía y los documentos oficiales.

Hay otras fuentes con diversos grados de aceptación, pero en todos los casos con un creciente grado de interés y consideración por la información que ofrecen, aunque no provengan de fuentes oficiales. Hablamos de las fotografías, los videos (de producción cada vez más democratizada), los carteles publicitarios y propagandísticos, los documentos gráficos, el cine, la televisión, las músicas, los periódicos, etc. Una categoría especialmente relevante de registro audiovisual la forman los documentales, tanto de la época -con mucho más peso historiográfico- como los posteriores, de variada credibilidad, rigor científico y social. El costumbrismo y la vida cotidiana -que puede llegar principalmente a través de los registros fotográficos o literarios-, el estudio de cómo vivía la gente, los tipos de casas, la distribución de sus espacios y los muebles, las fiestas mayores, los encuentros familiares, las modas, los vestidos, las comidas, entre otras expresiones del acontecer cotidiano,

contienen también indirectamente –y a menudo muy directamente- un alto valor informativo para la observación sociológica del pasado reciente.

No obstante esta resumida enunciación, las fuentes sociocomunitarias más trascendentes para el tipo de trabajo que se plantea han sido –al menos hasta ahora- los testimonios orales. Las fuentes orales, en particular las historias y los relatos de vida, las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión, representan una gran ventaja para facilitar la inmersión en las relaciones sociales primarias (como la familia o los grupos de amistad), y también sus representaciones sociales. Además, añaden una gran variedad de matices que facilitan la explicación de la relación social del individuo y la estructura social a la que pertenece. Por otro lado, resultan especialmente valiosas, en relación con los estudios de cambio social y, especialmente, para el conocimiento de las memorias sociales ya que, como muchos científicos señalan, su utilidad no radica en la capacidad explicativa de los hechos históricos, sino más bien en su significado social y cultural (Carnovale y otros, 2006). Con todo, las fuentes orales no fueron utilizadas en sede judicial, como testigos de una memoria social o colectiva sobre hechos del pasado reciente, hasta el año 1961, a partir del juicio que se hizo sobre el holocausto. Este juicio permitió, entre otras cuestiones, comenzar a elaborar una memoria histórica del judaísmo. Pero es en los procesos de recuperación de la memoria de los países latinoamericanos que han sufrido el terrorismo de estado, donde el testigo toma definitivamente un espacio necesario para la producción historiográfica y la recuperación de las memorias sociales *subversivas* del verso o memoria oficial. Las fuentes orales se convierten, de esta manera, en una herramienta de gran utilidad para el estudio histórico y su memoria, ya que aportan relatos directos de los hechos y sus representaciones, los cuales siempre pueden ser analizados con perspectivas más elaboradas que permitan entrever cada vez más información sobre "la voz registrada". Por eso, desde que esta "voz registrada" entra en el ámbito de las fuentes consideradas científicas, muchos países iniciaron un rápido proceso de registro de los "portadores de las memorias sociales" de los últimos periodos traumáticos, antes de que estos desaparezcán por el recambio generacional.

En este contexto, las entrevistas orales son un elemento clave en la adquisición, la sistematización y el análisis de estas realidades. Si bien contienen una estructura similar a la de una biografía, su tratamiento permite incluir muchas voces en un solo trabajo, enriqueciendo aún más el análisis y la variedad de perspectivas que nos acercan a una comprensión más completa del objeto histórico estudiado. Las entrevistas orales cuentan actualmente, además, con una depurada y contrastada estrategia metodológica que, hecha con rigor, las convierte en fuentes de información del todo adecuadas. En este sentido, muchos científicos sociales consideran que las entrevistas deben ir indisociablemente acompañadas del análisis teórico y de un determinado posicionamiento analítico, siendo siempre la interpretación sobre la narración que puedan hacer los lectores lo que reconstruirá

los diferentes fragmentos en otra narración o memoria (Carnovale y otros, 2006). Finalmente, cabe destacar que cada vez despiertan mayor interés la interacción de la lingüística con la historia, creando un debate muy rico en el seno de la comunidad científica. En los trabajos con relatos orales, la atención se dirige no sólo a la formulación del relato lineal, sino a la construcción del discurso que se hace con las palabras, la entonación, los titubeos, el tipo de vocabulario y los silencios. En este sentido, los silencios pueden ser también enormemente ilustrativos; a veces incluso son más importantes "las ausencias que las presencias" (Díaz Sánchez, 2006).

### **El carácter complejo y transdisciplinario de la memoria**

Los diferentes niveles de conformación de las memorias van del ámbito individual al colectivo en la compleja interrelación formada entre la memoria de un individuo y la memoria de los grupos sociales de los cuales forma parte. La dimensión individual se encuentra a menudo determinada e indiferenciada de los procesos de conformación identitaria de los grupos sociales de pertenencia, que de un nivel comunitario, cercano y reducido, hasta los niveles sociales más amplios de comunidad nacional, estatal o religiosa y también de la propia humanidad en general. Este proceso de elaboración de una identidad y carácter propio que lleva implícita la construcción de una memoria identitaria puede observarse simultáneamente desde muchos niveles de análisis, que a su vez están interconectados en un *continuum* en el que a menudo resulta difícil distinguir con rigor dónde empieza uno y acaba el otro. La memoria está indisolublemente ligada a aspectos como el lenguaje, la comunicación, el registro de datos y la experiencia, la filosofía del lenguaje, la semántica, la neurociencia, la psicología, la historia, y un largo etcétera. De hecho, la memoria atraviesa transversalmente casi todos los ámbitos de la experiencia humana.

Sin embargo, al analizar su dimensión social, vemos que la cuestión central es comprender hasta qué punto la memoria individual es determinada socialmente, y cuáles son los mecanismos sociales a través de los cuales se estructura el proceso de la memoria. Si la memoria es esencial para el individuo, no lo es menos para la vida social. Como expresa Candau: "La memoria es el único instrumento con el cual podemos unir dos ideas y dos palabras. Sin la memoria, no hay más contrato, alianza o convenio posible [...]. No hay más vínculo social y, por consiguiente, no hay más sociedad, identidad individual o colectiva, no hay más saber, es imposible comprenderse. Sin memoria, el sujeto pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas (2002: 6).

Halbwachs añade que sólo en función del marco social presente del individuo se encuentran los significados para hacer resurgir del recuerdo las imágenes del pasado, que llegan fuertemente mediatizadas en su significación por los marcos sociales presentes en que está inmerso el individuo y que, efectivamente, sin ellos no podríamos recordar. Este autor abre así -con la publicación en 1923 de la obra 'los marcos sociales de la memoria' un nuevo camino en la consideración de la dimensión

social de la memoria. Halbwachs construye buena parte de su argumentación a lo largo de su clásico libro, a partir de una crítica a la visión que tiene Bergson a finales del siglo XIX. Para este otro autor, la subjetividad de la experiencia individual psicológica está por encima de la social y colectiva; concibe la memoria individual de forma aislada, en que el recuerdo reaparece como una presencia virtual fidedigna del pasado al presente, quedando registrado a la memoria en forma estática y pudiendo ser evocada plenamente en función de la voluntad consciente del individuo.

Contra los argumentos de Bergson, Halbwachs propone una visión de la memoria cambiante, que sólo se puede rescatar en sus significados, a través de los marcos sociales presentes en el que vive quien recuerda, y donde el recuerdo aparece como una entidad diferente y reconstituida de el evento pasado. Por ello, los recuerdos son evocados desde fuera, y los grupos sociales de los que cada uno forma parte ofrecerían al individuo en cada momento los medios de reconstruir los recuerdos, siempre que éste se acerque y adopte, al menos temporalmente, sus maneras pensar. Recordar es en definitiva, evocar mediante la interacción social, el lenguaje y las representaciones colectivas, las propias percepciones y proyecciones subjetivas, reactualizando a la vez la memoria del grupo social de pertenencia (volver a pasar por el corazón, en palabras de Eduardo Galeano -1997-). De esta manera, el recuerdo no sólo se produce gracias al grupo social, sino que al mismo tiempo también lo refuerza. A partir de sus análisis sobre los recuerdos -a menudo fragmentarios e inexactos- Halbwachs concluye que todo recuerdo, para serlo, debe ser social, para que pueda ser colocado en un significado social que sólo se encuentra en la vida social. Es decir, sin marcos sociales en los que fijarse y reencontrar los recuerdos no hay memoria; sin sociedad no hay recuerdo.

La memoria individual no sería así más que una parte y un aspecto de la memoria del grupo, así como toda impresión y evento, incluso aquellos que son aparentemente más íntimos, se conserva en un recuerdo duradero, en la medida en que se ha reflexionado sobre él, es decir, en la medida en que se lo ha vinculado a los pensamientos provenientes del medio social. La memoria es entonces un conjunto dinámico de selecciones y también de reinterpretaciones y reformulación del pasado. Así pues, recordar es atribuir significados no sólo del pasado al presente, sino más bien en dirección opuesta, cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que concuerda con las necesidades presentes (Montesperelli, 2003).

Esta utilización de la memoria (como un recurso, como instrumento de interpretación de nuestra realidad social actual desde los marcos sociales del presente), confirmaría la importancia de enfocar los estudios sobre la memoria no sólo desde la disciplina histórica, sino más bien desde la sociología y en el contexto de un enfoque inter y transdisciplinario, para poder contextualizar adecuadamente los marcos sociales del presente.

Si bien no limita o determina completamente la memoria individual, ni sustituye el relato individual por uno social, la dimensión social de la memoria interviene positiva o negativamente en la predisposición del rescate de un recuerdo, en su verbalización y en su integración cognitiva en un flujo continuo que constituye el relato vital de todo individuo y sociedad. Algunos tiempos históricos y marcos sociales invitan al olvido y otros, a la rememoración; rememoraciones que también reposan en puntos de encuentro psicosociales. Entendemos que los individuos actúan en buena parte de acuerdo con esta rememoración colectiva del pasado. Insistimos, nunca hasta el punto de falsear el recuerdo del testigo, pero sí para ayudarlo a elaborar su relato, apoyándose en puntos de referencia comunes como la guerra, la represión, los sindicatos, los partidos, la oposición, la vida cotidiana, las relaciones de género y/o otros lugares de memoria comunes, que le ayudan a añadir sus recuerdos en una red de eventos y comprensión sociales mucho más amplia.

### **La memoria desde la historia y la sociología**

Tradicionalmente se ha sostenido que los estudios históricos profesionales se desarrollan por fuera -o por encima...- de las luchas ideológicas de cualquier período de una sociedad. Ahora sabemos que el estudio de la historia no es más neutro ideológicamente que cualquier otra ciencia social. Así es que se hace evidente que la reconstrucción histórica de una parte del pasado conlleva la supresión o el olvido de la otra parte. En términos generales esto no se tuvo en cuenta, ya que se partía de aquel postulado en el que la historia estaría "desinteresadamente interesada" en cualquier aspecto del pasado (Godoy, 2002); pese a que la reconstrucción histórica siempre implica una selección ideológica en la compleja dialéctica de recordar y olvidar, sin la cual un determinado fenómeno histórico, sencillamente, no se entiende. White lo expresa claramente: "... Resulta que la historia también puede hacer 'desaparecer' eventos de la misma manera que la dictadura ha hecho desaparecer personas consideradas una amenaza para el régimen..."(2002: 13).

La Historia no es sólo una disciplina científica para el estudio del pasado; también es un discurso, una forma particular de hablar sobre el pasado, haciéndolo con el lenguaje y dándole significado. Es necesario, por lo tanto, hacer otra diferenciación más precisa que la excesivamente simplificadora distinción entre memoria e historia, que permita deconstruir la tácita, pero habitual, relación jerárquica entre estos dos conceptos. White (2002) nos propone separar el análisis de las implicancias sociales de la memoria, no de la "historia" sino más bien de la escritura de la historia o de lo que los historiadores e historiadoras han hecho de la "historia". Relacionando la memoria no con la historia, sino con la historiografía, Godoy apunta incluso que "... 'La historia' no solamente 'sucede' sino que es también 'hecha'; hecha sin duda por las acciones de los seres humanos en situaciones específicas, pero hecha también por aquellos que escriben sobre estas acciones y las llenan de un significado que con frecuencia es tan 'de ficción' como una novela ... "(2002: 15). De lo que se trata, pues, es de

comprender -lejos de todo positivismo academicista- que la "realidad o verdad histórica" está constituida no sólo por los "gestores" de la memoria y la identidad colectiva sino también por los científicos y las científicas, incluyendo, evidentemente, a los historiadores y las historiadoras. En definitiva, "... es necesario reconocer el grado en el que la historiografía sirve al sistema de domesticación y disciplinamiento de la sociedad..." (White, 2002: 14). Ciertamente, la historiografía también ocupa su lugar en este sistema; su función a menudo ha sido disciplinaria para adaptar la memoria colectiva a las necesidades que un grupo de poder dominante exige para legitimarse. Esto es especialmente evidente -aunque no exclusivo- en períodos de regímenes totalitarios.

En este contexto, tradicionalmente los recuerdos han servido para reconstruir unos hechos, actos o acontecimientos determinados. Por el contrario, son mucho más actuales los propósitos de historizar la memoria misma de estos hechos, como manera de comprender la experiencia subjetiva de una sociedad a lo largo del tiempo. Esta historia de la memoria de los acontecimientos tiene su régimen de validación científica en dos grandes vertientes. Por un lado, desde la sociología y la antropología, donde se nutre la utilización de las fuentes orales para conocer la historia del presente. Esto ha sido fruto de varias décadas de experiencia en la investigación social, que ha permitido desarrollar metodologías y técnicas cualitativas adecuadas a cada situación y necesidad, diferenciando adecuadamente, entre otras, las historias y los relatos de vida, las entrevistas en profundidad, los testimonios orales o los grupos de discusión. Y por otro lado, desde las estrategias de investigación desarrolladas desde el pluralismo metodológico, que han permitido combinar el uso de estas fuentes orales con otras, como pueden ser los textos escritos.

Habría entonces que diferenciar entre "historizar los hechos" e "historizar la memoria de estos hechos". Historizar los hechos significará reconstituir, en primer lugar, el hecho positivo, real, incluso cuando se explora el hecho vivido. En cambio, historizar la memoria de los acontecimientos implicará reconstituir el proceso actuando en las representaciones mentales que los individuos se hacen de ellos mismos. Se trata de comprender la subjetividad de una sociedad a lo largo del tiempo "... para entender por qué, en un momento dado, la gente explica cosas como las explica, y por qué un relato del pasado tiene más probabilidades de hacerse escuchar que otro. Pero el recurso a los hechos reales se hace sólo como contrapunto a las memorias, la historia de las cuales es la que se trata de hacer..." (Pérotin-Dumon, 2007: 41). Por otra parte, y aunque se reconozcan estas diferencias entre memoria e historia, donde no han habido demasiadas coincidencias es a la importancia y valoración que se le dan a los hechos y a sus representaciones como fuentes de conocimiento. Pueden observarse unas posiciones que defienden un mayor peso de la historia en su relación con el pasado. Los relatos de vida, la experiencia cotidiana y el testimonio histórico son habitualmente desechados por una historiografía tradicional que considera a la historia como el simple conocimiento del pasado sin



ninguna otra finalidad que el conocimiento en sí. En este sentido, su campo de acción no sería otro que la búsqueda de la verdad histórica (Rodrigo, 2006).

Hay posturas más “eccléticas”, como la de Ricoeur, que, en su clásico *La memoria, la historia, el olvido* (2003), plantea que no se debe considerar la subordinación entre la memoria y la historia, sino la relación dialéctica entre ambas. Ante los "defensores" de la memoria, Ricoeur prefiere distinguir una narrativa de primer orden de los testigos y una de segundo orden de los historiadores. Esta última sería de carácter crítico y científico, y estaría en condiciones de desenmascarar los falsos testimonios. Para una adecuada vinculación al pasado, pues, sería tan necesario "el nexo directo, subjetivo y pasional" de la memoria como "la ambición de verdad" de la historia.

Ante estas reglas de construcción de los discursos históricos -estatus de verdad, objetividad, neutralidad academicista, científicidad metodológica, etc. por parte de la historia, y todo lo contrario por parte de la memoria-, ha ido surgiendo un fuerte revisionismo teórico y epistemológico. La materia prima con la que se trabaja es la misma: la memoria de la gente, el recuerdo que nos habla de los acontecimientos que han vivido. Sin embargo, desde esta perspectiva revisionista del discurso hegemónico tradicional, se diferencia el hecho pasado (como objetivo de toda historia, sea o no del tiempo presente o del pasado reciente) de su sentido actual (como el campo propio de los estudios hacia la memoria). Esta distinción simple entre los sucesos y su memoria nos permite visualizar incluso las representaciones de hechos imaginarios o de dudosa existencia empírica, pero que en sus imaginarios sociales forman parte de la memoria colectiva del grupo social de pertenencia. Esto no implica la pretensión de agotar todas las facetas de análisis de una realidad determinada, sino la de abordar prioritariamente las percepciones intersubjetivas que estos imaginarios sociales del curso histórico conllevan para sus portadores (Portelli, 1991).

Así, desde la disciplina histórica (especialmente desde la historia del presente), los recuerdos se interpelan para conocer “la parte estática o concreta del pasado”. En cambio, desde lo que podríamos denominar una sociología de la memoria, lo que nos interesa es “la parte reconstruida sobre la base del presente de la persona que nos hace el relato” (Lavabre, 1991: 270). Correlativamente a lo expresado, los científicos y las científicas sociales parecen coincidir en la existencia de dos grandes momentos para interpelar los testimonios orales. Uno que coincide con el tiempo concreto en el que las cosas se producen (campo principal de historiadoras e historiadores) y otro momento en que el testigo, al explicar los hechos, los vuelve a "revivir" en el relato que hace desde sus recuerdos, en un nuevo contexto personal y social. Es, pues, en este último momento hacia dónde debemos dirigir los estudios sobre la sociología de la memoria.

#### **PARTE IV: REFLEXIONES FINALES. HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA MEMORIA.**

Las aproximaciones teóricas a la memoria llevadas a cabo desde diferentes disciplinas como la neurociencia, la psicología o el psicoanálisis, entienden que la memoria es fundamental a la hora de construir la identidad del individuo, y representa mucho más que un recurso de la mente para almacenar los recuerdos: es un mecanismo de construcción de sentido de la realidad que va y vuelve del presente al pasado en un ciclo permanente para dar sentido en esta realidad. Asimismo, al observar la memoria desde una perspectiva sociológica, se pueden ver toda una serie de análisis que la consideran determinada por los grupos sociales de los cuales el individuo forma parte. Los grupos sociales, políticos e ideológicos de los que ha formado parte actualmente o en el pasado el testigo determinan de alguna manera el recuerdo de su relato. Asimismo, épocas más favorables a la rememoración desde el ámbito social ayudan al testigo a encontrarse cómodo y a querer rememorar plenamente. El tratamiento transdisciplinario de la memoria nos permite entenderla como un mecanismo dinámico, cambiante, subjetivo y determinado por múltiples condicionantes, también inconscientes. Por otro lado, un pasaje traumático "mal gestionado" en el momento en que se produce -como es común en todo régimen de terrorismo de estado- se instalará de forma inmanente en el inconsciente colectivo. Esto condicionará, de manera imperceptible pero tangente, la actuación futura de toda una sociedad, siendo el temor inconsciente derivado de la represión un mecanismo social eficiente para evitar el resurgimiento de propuestas sociales de transformación o de ruptura. Los procesos dictatoriales han utilizado extensamente esta herramienta. Sin embargo, hay que hablar de memorias y de voces del oprimido, tanto para analizar los métodos con que estos miedos inconscientes fueron internalizados, como para observar las posibles maneras de solventar los daños causados. En este sentido el mismo hecho de testimoniar la represión es en sí un mecanismo de reparación, que convierte el acto del testimonio no sólo en un recurso informativo y pedagógico, sino también en un recurso legal y sobre todo terapéutico, tanto para el testigo como para a la sociedad en conjunto que ha vivido recientemente procesos de fuerte fractura social.

La sociología puede contribuir así a la recuperación y/o rememoración del pasado reciente desde las experiencias de los y las protagonistas -especialmente las víctimas- que vivieron y sufrieron las opresiones del sistema social. Con los resultados teóricos-metodológicos que aquí se presentan, la investigación-acción participativa realizada buscó, desde el dolor y el sufrimiento padecido colectivamente, llegar a la construcción de un marco de referencia con capacidad de dar un nuevo sentido a los proyectos de vida. Sin embargo, la pura evocación de un sufrimiento puede conllevar un efecto paralizante que imposibilite toda racionalización o elaboración social de los hechos traumáticos del pasado reciente de una sociedad. Por ello, es necesario "sanear" todo proceso social del pasado reciente, con un amplio abanico de memorias sociales subversivas de la historia oficial. Y es aquí

donde radica el interés de desarrollar una sociología de la memoria: en la necesidad de generar las condiciones para “hacer presente la memoria”, contribuyendo a que emerjan públicamente las historias hechas y dichas desde abajo, desde dentro, desde el fondo de nuestros miedos y de nuestros silencios. Evidentemente, el control social legitimador de los grupos dominantes trata siempre de tergiversar o silenciar -para hacer olvidar- los rastros de los desastres y de las víctimas que han provocado para poder levantarse como grupos, naciones o imperios victoriosos. Estos sectores "ganadores" de la sociedad construyen una memoria oficial, fundamentada y justificada en el verso o historia oficial. Por ello, se trata de potenciar el conocimiento de las memorias de los grupos sociales y los individuos con roles e historias negadas en los relatos triunfalistas escritos "por", "para", y "sobre" las construcciones y los modelos sociales establecidos (Godoy, 2002). Estas memorias sociales son memorias no escritas, unidas a la tradición, asociadas al anecdotario familiar o grupal, al recuerdo intergeneracional, y a las (más locas) narraciones de los cuentos, canciones, poesías y refranes populares. No son otra cosa, en definitiva, que el derecho a soñar otras realidades presentes desde los ejercicios memorialísticos de los grupos mas oprimidos de la sociedad.

Tzvetan Todorov (2000) explicaba que hay dos modalidades básicas de recordar aquellos hechos sociales que impactan en la memoria de los pueblos. Por un lado, una modalidad "literal", que sólo puede rememorar la experiencia en sí misma, sin aprender nada de ésta. Y, por otro, una modalidad "ejemplar", que permite que esta experiencia "dé luz" al presente y al futuro, de tal manera que se puedan ver todos los nudos de causalidad en el pasado y sus posibilidades de repetición en el futuro. Al contrario de lo que ciertos agnósticos manifiestan (verbigracia Álvarez Tardío, 2005), ello nos compele a revertir los efectos que los genocidios nos han legado: la disolución del carácter crítico y contestatario de una buena parte de la sociedad, y la transformación de la estructura social hacia un modelo de exclusión y estigmatización de grupos y de movimientos de resistencia a la opresión social. Se trata de la necesidad de construirmos una memoria, abriendo en definitiva, la posibilidad de que con el paso del tiempo y una metodología de trabajo y de devolución adecuada de sus palabras, se hagan más complejos y verosímiles los relatos de los y las habitantes mas postergados de la sociedad, ponderando y restableciendo memorias olvidadas y reprimidas; observando y teniendo debidamente en cuenta en el análisis los marcos sociales del pasado reciente e inmediato; dando importancia a los testimonios orales; analizando los proyectos sociales que subyacen en las memorias en conflicto; entendiendo los lazos profundos entre memoria e identidad; y observando qué grupos sociales -desde sus experiencias vitales y cotidianas- disponen o no de las posibilidades de hacer presente sus memorias sociales. Todo ello no es más que el desarrollo de una sociología de la memoria, integradora y articuladora de una convergencia de saberes que sirva como herramienta de análisis e interpretación de nuestro pasado reciente, así como de sus representaciones sociales en el imaginario colectivo.

Puede que no siempre lleguemos a conocer los hechos del pasado. Más aún, en muchos casos será ya materialmente imposible resolver varias de las consecuencias sociales de los hechos más traumáticos de las dictaduras del siglo XX. Pero estamos a tiempo de poder incidir en su memoria colectiva, a partir de la visibilización de las diferentes memorias sociales de nuestros pueblos. Esto nos “enfrenta” a la alegría de poder hacer una actualización histórica, resignificando los legados de libertad y de justicia de nuestros mayores, nuestros muertos y nuestros (des)aparecidos, que desde otras construcciones sociales y momentos de nuestra historia se levantaron con alternativas a los regímenes dictatoriales y sus proyectos de sociedad.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- Almeda Samaranch, Elisabet y Dino Di Nella (2008) “Metodologías y debates sobre la memoria”, en Almeda Samaranch, E. “*Cinquanta-una veus trenquen el silenci. Memòria i Dictadura Franquista*”, Colección Àgora Número 6 (Volumen I de V), Copalqui Editorial: Barcelona.
- Alvarez Tardío, Manuel (2005) *El camino de la democracia en España (1931-1978)*, Gota a Gota Ediciones: Madrid
- Bergson, Henri (2006[1896]) *Matière et mémoire: Essai sur la relation du corps à l'esprit*, París: F. Alcan, 1896. Ed. esp. Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu. Cactus: Buenos Aires
- Candau, Joël (2002) *Antropología de la memoria*, Ediciones Nueva Vision: Buenos Aires.
- Carnovale, Vera; F. Lorenz, F. y R. Pittaluga (comps.) (2006) *Historia, memoria y fuentes orales*, CeDInCI Eds: Bs. As.
- Díaz Sánchez, Pilar y Gago González, José María (2006) “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista” *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Número 6 (2006) Dossier (<http://hispanianova.rediris.es>)
- Erice, Francisco (2005) “Combates por el pasado y apologías de la memoria, a propósito de la represión franquista”, en *Trauma Social y Memoria Colectiva*, Margarita Iglesias Saldaña, Universidad de Chile: Chile.
- Galeano, Eduardo (1997) Memorias y desmemorias, julio-agosto, *Le Monde Diplomatique*, Ed. Espanyola..
- Godoy, Cristina (comp.) (2002) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*, Miño y Dávila ed: Madrid.
- Halbwachs, Maurice (2004[1923]) *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos: Barcelona.
- Juliá, Santos (2003) “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición” en *Claves de razón práctica*, Nº 129.
- Lavabre, Marie-Claire (1991) “Du poids ou du choix du passé: lecture critique du Syndrome de Vichy”, en Denis Peschanski, Michael Pollak y Henry Rousso (comps.), pp. 264-278., en *Histoire politique et sciences sociales*, Éditions Complexe: Bruselas.
- Lavabre, Marie-Claire (1991) “Du poids ou du choix du passé: lecture critique du Syndrome de Vichy”, en Denis Peschanski, Michael Pollak y Henry Rousso (comps.), pp. 264-278., en *Histoire politique et sciences sociales*, Éditions Complexe: Bruselas.
- Montesperelli, Paolo (2005) *Sociología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- Mudrovic, María Inés (2005) “*Historia, Narración y memoria: debates actuales en filosofía de la historia*”, Ediciones Akal S.A.: Madrid.
- Pérotin-Dumon (dir.) (2007) *Historizar el pasado vivo en América latina.*; <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/> , Universidad Alberto Hurtado: Santiago de Chile.
- Portelli, Alessandro (1991) *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. State University of New York Press: Nueva York
- Ricoeur, Paul (2003[2000]) *La memoria, la historia, el olvido*; Editorial Trotta S.A.: Madrid.
- Rodrigo, Javier (2006) “La Guerra Civil: “memoria”, “olvido”, “recuperación” e instrumentación” *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Número 6 (2006) Dossier (<http://hispanianova.rediris.es>).
- Todorov, Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*, Paidós Ibérica S.A.: Barcelona.
- White, Hayden (2002) “Prefacio”, en Cristina Godoy (comp.) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Miño y Dávila editores: Madrid